



SOMOS SANTA CRUZ: UNA PEQUEÑA PLANTA, UN MISMO ÁRBOL

Una pequeña planta puede parecer frágil y delicada, pero detrás de esa apariencia existe una vida que quiere crecer. Para hacerlo necesita tierra, agua, luz, cuidado y paciencia. Con el tiempo, si recibe aquello que necesita, echa raíces, aparecen sus hojas y ramas, y puede llegar a convertirse en un árbol fuerte y capaz de dar frutos.

Esta imagen puede ayudarnos a comprender lo que significa ser Santa Cruz. Desde su fundación, la Familia de Santa Cruz ha estado marcada por la participación de los laicos. El Padre Basilio Moreau soñó con una familia capaz de responder a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad, buscando renovar la fe, regenerar la sociedad y encontrar nuevas respuestas para cada tiempo. Comprendió que esta misión no podía realizarse individualmente y reunió distintas vocaciones: sacerdotes, hermanos y hermanas, para vivir y trabajar juntos, en unión, fraternidad y colaboración.

Moreau utilizaba también la imagen de un árbol: un mismo tronco y unas mismas raíces de las que nacen distintas ramas. Cada rama es diferente y tiene su propia función y belleza, pero todas pertenecen al mismo árbol. Así también ocurre en Santa Cruz. Existen distintas vocaciones, historias y talentos, y hoy los laicos forman una parte fundamental de esta misión.

Por eso, los laicos no están llamados a mirar el árbol desde afuera. Son parte de su historia, de su misión y de su familia. La obra de Santa Cruz es “obra de todos y de cada uno”, y todos sus miembros son responsables de ella, individual y colectivamente.

Ser Santa Cruz implica compartir unos valores que no pertenecen solamente a los religiosos, sino que todos estamos llamados a vivir.

La confianza en la Divina Providencia nos recuerda que, así como no podemos obligar a una planta a crecer, tampoco podemos controlar todo lo que sucede en nuestra vida y misión. Podemos cuidar, trabajar, acompañar y servir, pero también debemos confiar en que Dios actúa en aquello que no podemos controlar. Creer es confiar en su fidelidad y reconocer su presencia en nuestra vida, en la misión y en cada apostolado.



La unión de corazones nace de nuestra unión con Jesucristo. Las distintas ramas de un árbol necesitan permanecer unidas al mismo tronco; de la misma manera, necesitamos permanecer unidos a Cristo para poder estar verdaderamente unidos entre nosotros. Esta unión no significa pensar todos igual ni tener los mismos talentos, historias o vocaciones. Significa que, siendo diferentes, tenemos un mismo corazón puesto al servicio de una misma misión. Santa Cruz necesita el corazón, la fe, los talentos y la experiencia de cada laico.

La compasión nos invita a no ser indiferentes frente al sufrimiento. El servicio a los pobres y desvalidos no nace simplemente de una estrategia, sino de un corazón movido por la caridad de Cristo. Como quien se da cuenta de que una planta necesita agua, estamos llamados a mirar al otro, descubrir sus necesidades, escuchar, acercarnos, acompañar y cuidar especialmente a quienes más nos necesitan.

De la misma manera, la justicia y la preocupación por los pobres forman parte esencial de nuestra misión. Santa Cruz está llamada a tener una opción preferencial por quienes viven situaciones de pobreza, exclusión o injusticia. Esto exige preguntarnos quiénes necesitan hoy nuestra presencia, a quiénes estamos dejando fuera y quién necesita que nos acerquemos.

También necesitamos valentía. Una planta puede tener que crecer en medio del viento, la lluvia y condiciones adversas; nosotros también encontraremos dificultades. Ser Santa Cruz no significa escoger siempre el camino más fácil, sino tener el valor de responder cuando descubrimos una necesidad y estar dispuestos a arriesgarnos por el Reino de Dios.

A esto se suma el celo por la misión, ese fuego interior que despierta el deseo de que Dios sea conocido, amado y servido. Es el deseo de llevar el Evangelio donde sea necesario y de hacer nuevas todas las cosas. Este fuego que animó al Padre Moreau no puede permanecer solamente en los religiosos; también está llamado a arder en los laicos.

Otro valor es la competencia, entendida como el compromiso de hacer bien nuestro servicio. Cuidar una planta requiere conocerla y saber qué necesita. Del mismo modo, nuestro ministerio requiere preparación, responsabilidad y excelencia, porque las personas que se nos confían son demasiado importantes como para servirlos de cualquier manera.



La cercanía nos recuerda que una planta no se cuida desde lejos. Hay que acercarse, mirar y descubrir qué necesita. También estamos llamados a caminar cerca de las personas, compartir sus alegrías y dolores y acompañarlas de manera concreta. Santa Cruz no quiere ser una Congregación distante, sino una comunidad cercana a las personas y a sus colaboradores laicos.

Todo esto se vive desde el espíritu de familia. Ninguna rama existe para sí misma; todas pertenecen al mismo árbol. Por eso, no se trata de que los laicos estén por un lado y los religiosos por otro. No hay dos árboles: hay un solo árbol. Todos formamos parte de la misma familia y estamos llamados a unir nuestras mentes y corazones para que, a través de nosotros, otros puedan descubrir que el amor es posible.

También necesitamos paciencia, porque ningún crecimiento ocurre de un día para otro. Esta paciencia es especialmente necesaria cuando acompañamos a personas y jóvenes que se encuentran en distintos momentos de su proceso.

En este camino aparece también el llamado a ser maestro. Enseñar no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino en acompañar vidas, ayudar a crecer y creer en una persona incluso cuando ella todavía no logra ver todo lo que puede llegar a ser. Como quien mira una pequeña planta y es capaz de imaginar el árbol que llegará a ser, el educador cree en las posibilidades de quien acompaña. Ser maestro es una vocación.

Entonces, ¿qué significa “Somos Santa Cruz”?

Significa reconocer que quizás hoy algunos nos sentimos como pequeñas plantas: todavía estamos aprendiendo, creciendo y necesitamos ser acompañados. Pero juntos podemos convertirnos en un árbol fuerte, con muchas ramas, donde caben distintas vocaciones, talentos e historias; un árbol capaz de dar sombra, dar frutos y seguir creciendo para responder a las necesidades del mundo.

Los laicos son Santa Cruz. Cuando educan, acompañan, escuchan, trabajan por la justicia, defienden a quien más necesita, ponen sus talentos al servicio de los demás o trabajan junto a los religiosos, Santa Cruz está ahí. Incluso cuando tienen paciencia y cariño con aquella “plantita” que parece más difícil, también están haciendo presente a Santa Cruz.



CONGREGACIÓN DE
SANTA CRUZ
SACERDOTES Y HERMANOS

Porque Santa Cruz no es solamente un hábito, una Congregación o una institución. Santa Cruz es una familia que comparte una misión, y esa misión hoy también está en nuestras manos.

Hay vidas que han sido puestas a nuestro cuidado; jóvenes que necesitan que alguien crea en ellos; familias que necesitan sentirse acompañadas; personas pobres que necesitan justicia; personas heridas que necesitan compasión y personas que necesitan descubrir a Cristo.

Nuestra misión es cuidar esas vidas, como quien cuida la pequeña planta que le ha sido confiada. Y algún día podremos preguntarnos:

¿Qué está creciendo gracias a mí?

¿Qué persona está creciendo porque la acompañé?

¿Qué comunidad está creciendo porque puse mis talentos al servicio?

¿Qué esperanza está creciendo porque decidí no pasar de largo?

¿Qué parte del árbol de Santa Cruz está creciendo gracias a mi presencia?

Una pequeña planta puede parecer insignificante, pero todos los grandes árboles alguna vez fueron pequeños. Quizás eso somos nosotros: pequeñas plantas llamadas a crecer juntas, con raíces profundas en Cristo, unidos en un mismo corazón, confiando en la Providencia, sirviendo con compasión, trabajando por la justicia, con valentía y celo, con competencia y cercanía, con paciencia y espíritu de familia.

El árbol de Santa Cruz sigue creciendo, y nosotros somos parte de ese árbol.

Todos y todas somos Santa Cruz.



Escrito por el Hermano Mauricio Miranda, C.S.C., para el Encuentro de Laicos Misioneros 2026 de la Congregación Santa Cruz en Chile